

Izquierda abertzale y espacio revolucionario

MOLDIZGIN GORRIA :: 14/11/2015

Sólo afrontando el futuro, organizándonos, con los mimbres que tenemos y abriendo un camino nuevo podremos encontrar un saldo positivo para la Revolución vasca

Dicen que no suele ser propicio el momento electoral para insertar un cuestiones estratégicas que obsesionan y apasionan a las bases de la Izquierda Abertzale y a quienes tienen la responsabilidad de guiar los destinos de Euskal Herria hacia su independencia y al socialismo.

Escoger el momento electoral para hablar sobre un tema tan neurálgico no pareciera tener pertinencia, dado que en campaña electoral la volatilidad emocional y racional es frágil y nuestra consistencia ideológica es vulnerable ya que no concretamos cómo debe ser el camino emancipatorio. Hasta hace bien poco el debate se circunscribía a una supuesta negociación que nunca se ha materializado.

Pero es por la vulnerabilidad de la consistencia ideológica, en medio de interminables campañas electorales y sobre todo, en un sistema político multi-partido de corte occidental, que se debe abordar el tema sin cortapisas y sin grandilocuencias vacías. No hay nada más oportuno que mostrar destreza ideológica y programática en un momento en que la población espera resultados en lo inmediato para superar los problemas del día a día. Y digo esto porque es precisamente de la vulnerabilidad ideológica desde donde parten los ataques a la Revolución vasca, tanto por parte de los que se encuentran en la acera de enfrente como los que están dentro de la propia Izquierda Abertzale, y enfilan sus baterías para aprovechar cada espacio, cada instancia y cada momento en dinamitar los fundamentos del binomio independencia y socialismo.

“Transitar hacia la independencia y al Socialismo”

Es verdad que la Revolución vasca debe concretar su camino, se ha hecho poco al respecto y empezar ahora no significa que no haya que tener precaución para con los momentos electorales o despreciar la cuestión institucional cómo fórmula sistemática para evitar asumir riesgos. El parlamentarismo es y será ya un Frente más. Esto debió quedar claro tras el debate entre las tendencias “intervencionistas” y “abstencionistas” que se manifestaban internamente allá por los 90 en la Izquierda Abertzale. Pero parece que no ha quedado claro que una victoria electoral no necesariamente significa una victoria ideológica, o una derrota electoral no se traduce automáticamente en una derrota política. Y es que la transición hacia la independencia y al socialismo no se puede describir como una operación algorítmica, que da resultados similares una y otra vez.

Desde finales de los 70, ETA militar nos sorprendió afirmando que el Pueblo Trabajador Vasco no estaba preparado aún para enfrentar una fase revolucionaria del conflicto social y nacional. En el fondo entendían, a diferencia de los polimilis, que el Capitalismo no iba a caer de la noche a la mañana y que la correlación de fuerzas de clase solo dejaba abierta la opción de transitar a los objetivos vía negociación política para colocar los cimientos de la

construcción de un nuevo modelo de relaciones de producción. Esta opción le ha brindado un margen de maniobra política y operacional a la Revolución vasca hasta hace bien poco, mientras se pudo contar con los recursos necesarios para llevar adelante los presupuestos sociales y políticos que se pretendían.

Toda esa etapa se ha agotado, la indefinición de la alternativa táctica de KAS tocó sus límites y se estiró lo que se pudo. Ahora bien, permanecer en esta fase de irresolubilidad se presume como una salida catastrófica no solo para los revolucionarios sino para el conjunto de la Izquierda Abertzale. De ello debe cuidarse la Revolución vasca y por ello es necesario que se defina en este interregno un habitáculo para la promoción de la profundización de la Ruptura, para que no perdamos los espacios de construcción de la transición independentista y socialista dentro de la Izquierda Abertzale. La fortaleza de la Revolución vasca es por tanto en estos momentos la “conciencia de ser” y no la de victimizarse ni frente a nuestros enemigos de clase y nacionales ni frente a Sortu, como siguen haciendo algunos al reclamar volver a las esencias de asambleas pasadas, Movimientos de liberación ya cerrados o refundaciones de unidad popular.

Sólo afrontando el futuro, organizándonos, con los mimbres que tenemos y abriendo un camino nuevo podremos encontrar un saldo positivo para la Revolución vasca, actualmente tan mal herida y en peligro de muerte. Sólo prevalecerá, el que trascienda en lo ideológico, lo material es necesario, impostergable, definitivo, pero sin conciencia revolucionaria y sin organización la clase trabajadora vasca está destinada a fracasar en sus aspiraciones de superar la dominación del Capital aunque la acumulación electoral sea un hecho consumado.

Electoralismo cuantitativo y conciencia cualitativa

“Conciliar” el electoralismo dominante con los presupuestos para la transición independentista y socialista será pedagogizar la Política.

Debemos hablar claramente a nuestro Pueblo sobre la necesaria continuidad revolucionaria, que significa, en primer lugar, sostener los logros sociales conseguidos en la lucha y no por un mero Concierto o Convenio económicos como nos presenta el PNV-UPN, y en segundo lugar, que queremos un País de y para los trabajadores y trabajadoras. Guerra de movimientos contra el regionalismo y lucha de posiciones al españolismo.

Siempre, el lado vulnerable de la política revolucionaria, su talón de Aquiles lo representan los procesos electorales, allí se desatan todas las pasiones políticas y las luchas intestinas por el poder a que nos tiene acostumbrado la Burguesía. Sabemos del potencial ilimitado que poseen las formas organizativas del poder popular, de sus capacidades productivas, de control obrero, de la cualidad ideológica de su militancia ...aprovechemoslo.

El acecho del Reformismo sobre la Revolución vasca pende como la espada de Damocles sobre nuestro cuello.